

«Los sefardíes siempre han sentido nostalgia de España»

Francés hasta la médula, pero habla español con una pulcritud de castellano viejo, **Assouline** ha venido con «Regreso a Sefarad» bajo el brazo para reconciliar el legado sefardí y el español

Laura Revuelta

Pierre Assouline nació en Casablanca en 1953. Su familia, sus ancestros judíos sefardíes, abandonaron España en tiempos de los Reyes Católicos, cuando se ordenó su expulsión. Él es una de las 148.822 personas que ha solicitado la nacionalidad española desde que Felipe VI diera un paso al frente y abriera las puertas para reparar un «error histórico». Con este hecho arranca su libro *Regreso a Sefarad* (Navona) que fue presentado en la Casa Sefarad de Madrid y, como su propio título indica, supone un viaje de vuelta a la España de su pasado, de sus recuerdos, y del presente. Felipe VI el 30 de noviembre de 2015 en el Palacio Real de Madrid pronuncia la ya famosa e histórica declaración de «Os hemos echado mucho de menos», en referencia a los sefardíes y la expulsión de los Reyes Católicos. ¿Exactamente, qué nos hemos perdido en estos cinco siglos?

«Había una presencia judía en España, que era la comunidad más grande de Europa en la Edad Media, y su desaparición se llevó consigo una cultura, una influencia, una sensibilidad, una

visión del mundo. Por eso España no consiguió hacer el cambio de la Ilustración.

«¿Siglos después se repitió en Alemania lo mismo que ocurrió en España? ¿Son sucesos equiparables?»

«Lo que ocurrió en España ocurrió también en Alemania durante la guerra y después. Cuando observamos la extraordinaria aportación de los judíos a la cultura alemana y austriaca hasta 1940, vemos que después hay un vacío que no se ha llenado. Si observamos la historia cultural de Europa de principios del siglo XX, los judíos, Freud, Einstein, los escritores, los poetas, han aportado enormemente a la cultura y también al comercio, a la industria... Su marcha no se ha sustituido.

«¿Pese a la diáspora, cómo ha mantenido la cultura sefardí su identidad, sus recuerdos, a lo largo de la historia?»

«Me parece que es un fenómeno único. Desde hace cinco siglos, los sefardíes, en todo el mundo, han conservado, primero, la nostalgia de España. Los judíos polacos hoy no sienten ninguna nostalgia de la Polonia judía y los judíos alemanes no sienten ninguna nostalgia de Alemania, mientras que los sefardíes siempre han sen-

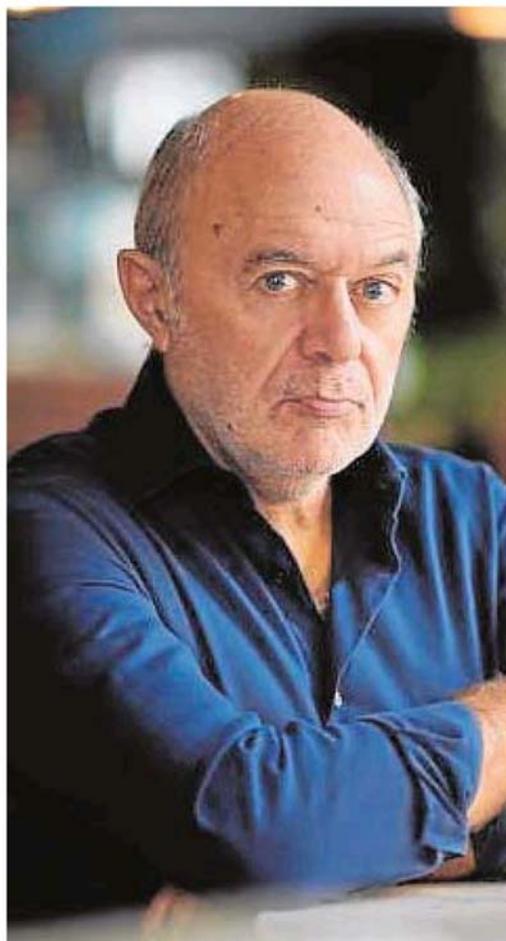
tido nostalgia de España. En segundo lugar, la lengua. Es el viejo castellano que se mezcla con hebreo, árabe, turco. Pero es español. Esta lengua se ha mantenido durante cinco siglos. En tercer lugar, las canciones. Muy importante para la cultura. Sobre todo las canciones para niños. Y, por último, la cocina, las recetas. Es un fenómeno que los españoles, cuando lo descubren, porque no lo sabían, se quedan estupefactos y se emocionan porque supone un orgullo.

«Usted afirma en el arranque del libro que «sin el discurso histórico del padre, de Don Juan Carlos, no habría existido el del hijo, Felipe VI».

«Creo que desde la muerte de Franco hay un redescubrimiento de las raíces judías de España. No hay que olvidar que los judíos estaban presentes en España antes que los españoles. Los españoles no saben nada de nada de la historia judía de España. La descubren desde la muerte de Franco. Con Franco, todos eran católicos, todos eran españoles, y antes no hubo nada: el pasado árabe, nada; el pasado judío, nada...

«¿Por qué negar nuestra historia común? ¿Por qué ese deseo de pureza de sangre?»

«Creo que los españoles, en ge-



MUY PERSONAL

• Nace en Casablanca (Marruecos) en 1953.

• Estudió en París y allí se establece como periodista y escritor de reconocido prestigio.

Una saga interminable

Pierre Assouline no es el único autor sefardí que recorre el siglo XX y el XXI

Mercedes Monmany

En una ocasión, el gran escritor Romain Gary, nacido en Vilnius (Lituania) habló de «su cualidad de francés». Algo que Pierre Assouline, célebre novelista, biógrafo y crítico literario francés, nacido en el seno de

una familia sefardí de Casablanca, adoptaría más tarde en su libro «Regreso a Sefarad»: «No tengo una gota de sangre española, pero España corre por mis venas». «Regreso a Sefarad» (magníficamente traducido por Phil Camino) encarna

una fascinante aventura interior y exterior. Se trata del regreso de un hijo a casa. Un hijo que declara con una fidelidad legítima: «Vuelvo a mi casa, a España». La obra de Assouline, su viaje a través del tiempo y de un inmediato presente, se convierte en la emocionante crónica de una pasión mantenida en el tiempo: la pasión de un niño de Casablanca que amaba a Goya. En su recorrido se ve acompañado por un gran número de actores y protagonistas, algunos de ellos sumamente activos, de este solemne regreso: desde

los reyes Juan Carlos y Felipe VI, hasta personas muy conocidas de las comunidades judías de España como Mauricio Toledano o Isaac Querub, pioneros como Ángel Pulido, historiadores sefardíes como Abraham Bengio y políticos como Ruiz-Gallardón, o bien juristas como Raphael Lemkin y antisemitas como Serrano Suñer. Pero también está presente un nutrido rastro de escritores e interlocutores literarios, como no es de extrañar en el caso de este gran y erudito escritor y crítico que es Assouline: Cervantes,

Unamuno, René Char, Gide, Paul Morand, Juan Goytisolo, Javier Marías, Julien Gracq o Lévi-Strauss, por citar solo algunos.

Como escritor sefardí, Assouline se ve acompañado en nuestra época con un buen número de escritores de su mismo origen. Escritores que desmienten en su conjunto el lugar común de la preminencia absoluta de escritores «askenazis» a lo largo del siglo XX. Dos ramas o «familias» del judaísmo que siempre se miraron de reojo, como dirá el Premio Nobel sefardí Elías Canetti, criado en ladino o



• Ha cultivado el ensayo, la novela y la biografía. Son conocidos sus trabajos sobre Hergé y

Cartier-Bresson.

• Desde 2012 es miembro de la Academia Goncourt.

JO SE RAMON LADRA

neral, no conocen el pasado extranjero de España. Por ejemplo, no saben que en el Museo Arqueológico, en Madrid, se encuentra la tumba (el cuerpo) de una joven judía que se remonta al siglo I, mucho antes de la presencia española, y antes de los visigodos. La polémica es muy interesante para mí en cuanto a la cuestión de si hay que decir «conquista» o «reconquista» porque no se puede reconquistar algo que no existía. Antes de los árabes, estaban los visigodos. No era el reino de España católico, eran principados, pero eran visigodos. Todo lo que pasaba ahí se niega. Pienso que, tanto el pasado judío como el musulmán, árabe, ha enrique-

dependencia de Cataluña, para mí, es un síntoma de algo muy grave.

—¿España es una excepción dentro de Europa?

—No es excepcional, pero es diferente. Porque Bélgica solo sueña con una cosa: separarse, los valones y los flamencos. En Italia hay un movimiento fuerte del norte de Italia para separarse del sur. Por tanto, en este sentido España es como los demás, pero en lo que es diferente es que, una vez más, no tiene relato nacional. Creo que ha dejado demasiada libertad a sus regiones y a sus comunidades autónomas. Es una monarquía, pero quizás esa monarquía se ha pasado de democrática. Uno de los

la xenofobia va de la mano de la llegada de extranjeros, de inmigrantes. El antisemitismo es un fenómeno distinto. El antisemitismo tiene unas raíces muy, muy antiguas. Hoy en día, el antisemitismo ya no se ejerce en función de sus antiguas raíces católicas o cristianas, que es lo que sucedió en España durante mucho tiempo. Se ejerce básicamente, pero no exclusivamente, a partir de una cultura musulmana, que también es muy antigua, y cuando se interpreta de forma radical desemboca muy claramente en un rechazo de los judíos. Es fastidioso porque esa cultura musulmana anti-judía en España y en Europa la transmite la extrema izquierda, y lo hace sin darse cuenta. Es un peligro, porque anima a la gente a convertirse, no solo al islam, sino al islam racial, un islam extremista, que, a menudo, es un islam terrorista y asesino.

—Usted nace en Marruecos. ¿Cómo era la vida de una familia sefardí allí, después de salir de España?

—Mi familia vivió en Marruecos durante siglos. Después de España, vino Marruecos. Había una coexistencia, pero los judíos siempre han sido considerados ciudadanos de segunda. Tuvieron que llegar los franceses colonizadores para cambiar las cosas, para proteger a los judíos, bien haciéndoles franceses —yo soy francés por eso— bien protegiéndoles. Y, porque tenemos una experiencia de la vida en tierra islámica, conocemos su mentalidad. En Francia, hay un libro centrado en este asunto, muy bueno, de un historiador. El título es muy interesante. *Convivialité et mépris*. Significa que vivimos juntos, comemos juntos, hacemos fiestas juntos, pero el otro desprecia al otro: el musulmán desprecia al judío. ■

« Hay algo que no engaña, y son los apellidos. Hay muchos apellidos cuya raíz es árabe o judía »

En los colegios catalanes se tenía que haber impuesto el castellano en vez del catalán, como hizo Francia »

cido a España. Es innegable. Hay algo que no engaña, y son los apellidos españoles. Hay muchos apellidos cuya raíz es árabe o judía.

—¿Su «Regreso a Sefarad» ha significado también un redescubrimiento de España?

—En mi infancia, la percepción que tenía... era la de una España cerrada, cerrada en el espíritu. Hoy es una España vacía. Mucha gente que conocía en Francia no quería ir a España. ¿Qué he reconocido de España? La cultura. También, un orgullo español. En la prensa, todos los días encuentro sucesos e historias que me enseñan muchas cosas: la España política no es muy interesante; pero la Francia política, tampoco. Me llama la atención la España de todos los días: en Madrid o en un pueblo. También la voluntad de in-

problemas de Cataluña es que la educación se dejó en manos de la comunidad autónoma, y ahora se extrañan de que en los colegios ya no se enseñe el castellano, sino solo el catalán. Se tendría que haber impuesto el castellano en vez del catalán, como hizo Francia.

—Empezamos hablando de la diáspora judía y termino preguntándole por el auge de la xenofobia.

—La xenofobia es un fenómeno que, por desgracia, era previsible con la desaparición de las fronteras y con la inmigración africana, inevitable. Cuando hace unos años, Angela Merkel, en Alemania, dijo que los inmigrantes eran bienvenidos, ese día, pensé y escribí que íbamos a ver cómo regresarían los neonazis al Parlamento alemán. Y es lo que ha pasado. Por desgracia,

judeocristiano en su infancia en Rutschuk, Bulgaria, y cuyo apellido italianizado provenía de Cañete (Cuenca): «En mi familia con superioridad ingenua se menospreciaba a otros judíos y una palabra que siempre estaba cargada de desprecio era todesco, referido a un judío alemán o askenazi». Un Premio Nobel que igualmente hubiera merecido el otro gran escritor sefardí del pasado siglo: Albert Cohen, autor de una de las mejores obras de la literatura moderna, «Bella del Señor». A ella se tienen que añadir otras no menos

magníficas como «El libro de mi madre» y «Oh vosotros, hermanos humanos», sin olvidar la fantástica saga de «Los esforzados».

Por su parte, Edmond Jabès, el gran poeta francés del exilio, la diáspora y el exterminio en Auschwitz, naciera en El Cairo en 1912. Junto a su familia se instalaría en París, cuando en 1956 se expulsó a la población judía del país. También de Egipto proviene el escritor sefardí de nuestros días, gran especialista en Proust y profesor en Nueva York, André Aciman. Nacido en Alejandría, es el autor de



PASADO. Miniatura de una Hagadá española (arte sefardí, 1350), en cuyo interior se ve una sinagoga

novelas como «Llámame por mi nombre», «Variaciones Enigma», «Harvard Square» y unas memorias sobre su infancia y adolescencia en Egipto.

Comunidad importante antes de verse obligada a abandonar el país, el padre del escritor y filósofo suizo Alain de Botton (autor de obras de éxito mundial) el célebre coleccionista sefardí Gilbert de Botton, nacido en Alejandría, igualmente fue expulsado en la época de Nasser. Otros de los más grandes escritores sefardíes de nuestros días son el israelí Abraham B.

Yehoshúa (Jerusalén, 1936) perteneciente a la quinta generación de judíos sefardíes instalados en Israel; el escritor bulgaro, Angel Wagenstein (Plovdiv, 1922), autor de una memorable trilogía iniciada con una gran novela, «El Pentateuco de Isaac», y dos de los más conocidos filósofos y ensayistas de la actualidad en Francia: Bernard Henry-Lévy y Edgar Morin. A este último, por cierto, a pesar de su enorme fama como intelectual, como comenta en su libro Assouline, le fue denegada la nacionalidad española. ■